



**Habitar CU 60 años / Living CU 60 years
Ciudad Universitaria, UNAM 1954-2014**

Salvador Lizárraga Sánchez
y Cristina López Uribe, editores
Facultad de Arquitectura, Dirección General
de Publicaciones y Fomento Editorial
Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras
UNAM

Primera edición, 2014

ISBN: 978-607-02-5995-1 (español)

ISBN: 978-607-02-5997-5 (inglés)

350 pp.

Los editores Salvador Lizárraga Sánchez y Cristina López Uribe nos han ofrecido un bello libro, con excelente formato y muy bien impreso. Además, escriben en sólo quince páginas una introducción, compleja, acertada y con mucha información, misma que reavivó mis recuerdos de hace 69 años y suscitó los siguientes comentarios.

El tiempo ha desvanecido la importancia de la participación de Carlos Lazo en la Ciudad Universitaria. No sólo en cuanto a la odisea de organizar y ejecutar, en menos de tres años, la obra edilicia más grande que se ha realizado en nuestro país, sino respecto a su participación en el proyecto y decisión de cambiar su imagen con la intervención de los muralistas para crear una retórica de una arquitectura conectada con el pasado prehispánico e integrada al mítico paisaje milenario del Pedregal.

Muchas publicaciones internacionales y nacionales aceptaron el mito, con muy pocas disidencias: Mauricio Gómez Mayorga en México, Bruno Zevi en Italia, el crítico más respetado en Europa. Ambos hicieron comentarios muy amargos. Eran tiempos en que en todo el mundo se

pensaba en la integración plástica, la reunión de las artes, escultura y pintura, con la arquitectura. Le Corbusier lo había suscitado con su escrito sobre el “Espacio indecible” de 1904. Muchos edificios modernos en el mundo integraron murales y esculturas de la misma modernidad. La Ciudad Universitaria de Caracas construida por Carlos Raúl Villanueva al tiempo que la de México, integró obras de Fernand Léger, Alexander Calder, Baltasar Lobo y otros de la vanguardia mundial; arquitectura abstracta y plástica abstracta.

En 1950, la plástica mexicana estaba dominada por los tres grandes, que ya eran sólo dos: José Clemente Orozco murió en el cuarenta y nueve. Por su parte, Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Gunther Gerzso trabajaban al margen. Y esa fue la diferencia con lo que sucedía en el resto del mundo. A la arquitectura moderna abstracta que se hacía en México, se le aplicó una pintura realista figurativa; dicha incongruencia la señaló Bruno Zevi al distinguir el mito de un “espíritu nacional” [en] “el pavoroso altorrelieve de piedra de Diego Rivera” en el estadio. A tales críticas, Gómez Mayorga añadía la incoherencia de naturalizar como mexicanos a los pueblos prehispánicos, pues, dado que México nace en el siglo XIX, pretender una continuidad histórica implica ignorar la ruptura de la conquista.

Yo agregaría que las formas “prehispánicas” del estadio y los frontones son recreaciones muertas de aquel mundo; son copias de ruinas, que es como conocemos tal arquitectura, aunque sabemos que los edificios prehispánicos estaban enteramente pintados: forma y color hacían un todo. Un amigo nuestro, el crítico peruano Joel Marrokin, describió la biblioteca de Juan O’ Gorman, como “un edificio industrial, un silo tapado con un tapiz podrido”.

Muchos arquitectos estaban en contra, el propio Enrique del Moral, quien era uno de los directores del proyecto del conjunto de Ciudad Universitaria, dio una conferencia en 1953 –a la que no quise asistir. Allí afirmó, refiriéndose al estadio, “creo que nadie de nosotros tuvimos la sensación de ‘cosa no acabada’ [...] la arquitectura se vuelve decoración de algo ya acabado”. Sin embargo, él y Pani aceptaron aplicar el súper cartel de David Alfaro Siqueiros en los muros de la rectoría. De acuerdo; no finge ser prehispánico, es un realismo contemporáneo.

La retórica de Carlo Lazo se complementaba con la utilización de la piedra volcánica para hermanar las construcciones con el mítico Pedregal. Convenció a los proyectistas del estadio de cambiar la estructura de concreto proyectada y a punto de realizarse por rellenos de piedra, a la manera de las pirámides prehispánicas. Su argumento era la economía: le sobraban toneladas de piedra de los cortes de las avenidas y terraplenes. Nunca sabremos si fue más económico; yo pienso que no. También convenció a Alberto Arai de usar pesados muros trapezoidales de piedra en la construcción de los frontones. Ahí no hay dudas, seguramente no fueron más económicas. Ya José Villagrán García había realizado los ejemplares frontones en el Club Mundet con muros ligeros de concreto aparente.

El mito ya estaba creado. Además había sido constantemente reiterado por el secretario de Carlos Lazo, Almiro P. de Moratinos, en publicaciones mensuales, en las que amablemente respondía a las críticas de la obra. La mitología se hizo historia y sirvió de base para la declaratoria de la Unesco, en 1994, que consiguió Felipe Leal.

El texto de Alfonso Pérez-Méndez en este libro, relata con detalla la intervención de Carlos



Lazo. Complementariamente, Elisa Drago Quaglia y Jimena Torre Rojas, en el capítulo “Ideales para una Ciudad Universitaria”, hacen la historia detallada del proyecto –desde 1928 hasta 1946– con el concurso de la Escuela Nacional de Arquitectura, con los anteproyectos de los maestros de composición –que se publican todos por primera vez– y con la participación de los alumnos Armando Franco, Teodoro González de León y Enrique Molinar, que fue la base para ganar el concurso nacional. Se publica, muy bien reproducido, nuestro plano de 1946 y el que formulamos para el concurso de 1947. El texto es justo, imparcial y bien escrito. Es un testimonio fiel de esa aventura juvenil que cambió la manera de hacer urbanismo en nuestro país y que después nos excluyó.

Teodoro González de León

.....

Me es muy grato comentar sobre un extraordinario libro dedicado a la creación de Ciudad Universitaria, proceso creativo del que fui partícipe como alumno de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura (ENA). Felicito a los editores de la ahora Facultad de Arquitectura, a las dependencias coordinadas que participaron y a los autores que elaboraron los 17 textos que lo conforman, todos de gran amplitud conceptual historiográfica. Sin duda las generaciones actuales estarán en condiciones de evaluar los múltiples aspectos políticos, económicos, sociales, técnicos y culturales que incidieron en la creación de Ciudad Universitaria.

De los 17 ensayos destaco el denominado “Ideales para una Ciudad Universitaria”, de la autoría de Elisa Drago y Jimena Torre; el cual abor-

da el proceso creativo y productivo del espacio físico por edificar y describe el concurso de anteproyectos urbanísticos en el que participaron arquitectos, profesores de la ENA y arquitectos externos.

El ensayo incluye todos los anteproyectos urbanísticos de estos concursantes, lo cual no llamaría la atención de no ser porque estos documentos permanecieron inéditos durante siete décadas, incluyendo el anteproyecto ganador del concurso que planteaba el campus principal, recientemente reconocido por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Este anteproyecto fue realizado por dos alumnos del 4º año, quienes recientemente, 70 años después, acudimos, distinguidos y honrados, a los eventos de presentación de este libro. Esto no sólo nos llena de alegría y orgullo, sino que además considero que es de vital importancia para ponderar la contribución creativa que los estudiantes universitarios han aportado ayer, hoy y siempre a esta máxima casa de estudios.

Para cerrar, me permito sugerir a los directivos de la Facultad que con el mismo compromiso que significó editar el libro, se lleven a efecto estudios de rehabilitación del campus patrimonial para detener el deterioro de los edificios del conjunto, dada la enorme cantidad de vehículos, cuya preponderancia era inimaginable hace 70 años.

Armando Franco Rovira



Mario Pani. Arquitectura en proceso

Pablo Landa

MARCO, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey

Primera edición, 2014

Edición bilingüe, español e inglés

ISBN: 978-607-9355-03-6

195 pp.

Esta reseña está dedicada a la memoria de Mária Pani, a la vez que evoca a su padre, Mario Pani

Mario Pani fue uno de los arquitectos mexicanos más conocidos de su época tanto en el país como en el extranjero, a consecuencia de sus aportaciones en el diseño arquitectónico y urbano, y de su postura apasionada y vehemente, que trascendió a diversos ámbitos donde aflora el mundo editorial. Por ello me permito comenzar destacando el título del texto que escribió Pablo Landa para este catálogo, “Arquitecto, urbanista, diseñador de interiores, promotor inmobiliario, comodoro, músico, traductor y editor”.

No es este el lugar para referirnos a la personalidad entusiasta del arquitecto que supo contagiar a propios y extraños, y muy especialmente convencer a sus clientes para entrar de su mano a una nueva dimensión de la arquitectura; tampoco para señalar que, nacido en la Ciudad de México, cursó sus estudios en la afamada École de Beaux Arts de París; ni para recordar sus numerosas obras señeras a lo ancho de nuestro país y las diversas acciones emprendidas a favor del desarrollo de nuestra arquitectura y urbanismo. Pero es pertinente mencionar una vertiente de su trabajo que constituye el eje central de las

indagaciones del maestro Landa y que lo llevó a acercarse a la obra de este personaje: los conjuntos habitacionales.

Pero vayamos por partes, para explicar que este libro hizo las funciones de catálogo para la exposición homónima que se inauguró en el Museo de Arte Contemporáneo (MARCO) de Monterrey, el 21 de marzo del año pasado, cuya curaduría fue realizada por el maestro Landa. Una de las motivaciones fue mostrar los acervos que el Instituto Tecnológico de Monterrey había adquirido recientemente, los cuales contienen tanto las fotografías y negativos de las obras de Mario Pani como sus archivos hemerográficos (los planos fueron donados por el arquitecto a la Facultad de Arquitectura de la UNAM y el acervo de negativos de la construcción del conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, por Mária Pani, al Centro Cultural Tlatelolco de la UNAM).

Esta lectura de la obra del arquitecto y los documentos mostrados, constituye una verdadera novedad; a esto se agrega la orientación profesional del curador, quien es antropólogo con un señalado interés por los conjuntos habitacionales de México y en particular por la Unidad Santa Fe. En este sentido, no extraña que recoja con particular atención las importantes acciones emprendidas por Pani a mediados del siglo xx. Pablo Landa empieza con el Centro Urbano Presidente Alemán, realizado entre 1948 y 1949; recordemos que en 1947, la Dirección de Pensiones Civiles (ISSSTE) había solicitado a Pani un proyecto para doscientas casas habitación en un amplio terreno de 40 000 m² situado al sur de la ciudad capital. Frente a esta disyuntiva, el arquitecto cuestionó la validez de continuar con el crecimiento desmedido de baja densidad en las ciudades latinoamericanas y se resolvió por una postura que racionalizara el uso del suelo, a la vez que favoreciera una mejor calidad de vida, gracias a los servicios ofrecidos a los habitantes. Así se dio el primer paso hacia los conjuntos de vivienda en altura y se propuso una fórmula de diseño urbano que aísla al peatón del automóvil:

la “supermanzana”. No obstante, la agrupación de un millar de viviendas causó sorpresa entre los mexicanos, quienes acuñaron, con la inventiva que les caracteriza, el término “multifamiliar”, mismo que desde entonces se usa familiarmente para designar a este tipo de obras.

El proyecto de este conjunto se realizó considerando especialmente el *modus vivendi* de los mexicanos, lo que se refleja con claridad en su aceptación por parte de los usuarios, de forma que conserva actualmente su vigencia. Un video realizado por Graciela de Garay, *El multi es mi multi*, para conmemorar los cincuenta años de este conjunto, da cuenta del orgullo y apego que tienen los habitantes originales de este sitio, a lo que se aúna el agrado de sus ocupantes más recientes.

El catálogo-libro *Mario Pani. Arquitectura en proceso*, cuyo texto central es de Pablo Landa, se subdivide en nueve capítulos: “Edificios en despliegue”, “Casa de la familia Pani”, “Primeros proyectos”, “Arquitecturas locales”, “Grandes conjuntos”, “Unidades habitacionales”, “Planes urbanos”, “Cortes” y “Significados de Tlatelolco”.

Aunque es en el cuarto capítulo donde se da cuenta de estos conjuntos habitacionales, reaparecen en los dos últimos. Un cuadro comparativo de los cuatro principales multifamiliares (Alemán, Juárez, Santa Fe y Tlatelolco) en la página 80, resulta particularmente esclarecedor de las propuestas del arquitecto urbanista y de sus indagaciones en torno al tema de la vivienda. En las páginas del libro encontramos interesantes materiales conocidos, pero también documentación inédita, acompañada por fotos y reflexiones del estado actual de las unidades habitacionales, mismas que refieren a los trabajos del curador.

Un capítulo particularmente interesante y novedoso es el llamado “Cortes”, que responde directamente a la denominación arquitectónica, al ser una serie de cortes comparativos de las propuestas de Pani, a través de los años, para las viviendas en altura. Uno de estos “cortes”, por demás atractivo, precisamente el del multifamiliar Alemán, conforma la portada del libro. Estos di-

bujos fueron realizados por alumnos del Instituto Tecnológico de Monterrey, quienes se involucraron así de manera directa con la curaduría y, lo que es más importante, con un estudio directo de la obra de este maestro.

Quisiera, aunque sea brevemente, señalar la importancia de la documentación incluida en esta publicación, misma que se acompaña con atinadas explicaciones. Por una parte encontramos materiales sobre propuestas importantes como las del Programa Nacional Fronterizo, el Monorriel o Ciudad Concertada, que poco se han estudiado; por la otra, se refieren las diversas polémicas suscitadas en torno a Pani a lo largo de su vida, como el conflicto por la autoría del hotel Reforma, la confrontación con Carlos Lazo y el tema de los diseñadores de la Ciudad Universitaria de la UNAM, o los diversos problemas de Tlatelolco. Respecto a estos dos últimos casos, encontramos materiales inéditos, cartas y documentos, así como documentos hemerográficos, que aclaran diversas incógnitas, malentendidos y hasta difamaciones. Queda aún por escribir parte de la historia de las controversias, ya que atañen directamente al desarrollo de la arquitectura mexicana del siglo pasado, particularmente el caso de CU, para el que en algún momento me había propuesto escribir sobre el tema con Graciela de Garay; espero que podamos retomar el proyecto en algún momento.

En cuanto al catálogo, se debe agregar que cuenta con una presentación de Nina Zambraño, presidenta del consejo del MARCO, y con dos textos a manera de epílogos: “Los territorios pos-revolucionarios de Pani”, de Luis M. Castañeda, y “Grand Ensemble (Pani)”, de Terence Grower. Es de señalar que todos los textos están acertadamente traducidos al inglés.

Aunque aún es mucho lo que se puede decir sobre este libro no pretendo ser exhaustiva. Únicamente deseo agregar que la lectura directa de las indagaciones y conceptos del autor, así como la revisión de la importante documentación que contiene, será siempre recomendable. Por ello,

sólo me queda enfatizar la importancia de la exposición *Mario Pani. Arquitectura en proceso* y agradecer el que un catálogo de esta calidad haya sido editado, para conocer los materiales expuestos a la luz de los conceptos del acucioso curador.

Louise Noelle

.....



Oscar Hagerman. *Arquitectura y diseño*

Oscar Hagerman, Elena Poniatowska

y Paloma Vera

Arquine

Conaculta

Primera edición, 2014

ISBN (Conaculta): 978-607-516-583-7

ISBN (Arquine): 978-607-7784-73-9

256 pp.

Oscar Hagerman estudió en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y trabajó en los despachos de los profesores que más lo influyeron durante la carrera: Félix Candela y José Luis Benlliure. Es doctor *honoris causa* en Educación para el Desarrollo por la Universidad Iberoamericana, pero su principal cualidad es trabajar para el pueblo con humildad, respeto y cariño.

Para Hagerman, la arquitectura no es una forma sino un servicio; su arquitectura no trata de

sobresalir, busca integrarse al contexto, respetar las costumbres y las tradiciones de la gente para cubrir sus necesidades y hacer más con menos recursos. Usa materiales de la región con el mayor provecho para lograr confort en sus construcciones. Propone sistemas constructivos y diseños a las comunidades para volverlas partícipes de los proyectos. Además, su labor no termina en un proyecto, también organiza a las comunidades para generar cooperativas de trabajo y para que, a través de sus oficios, la gente use sus diseños. Su trabajo puede definirse como: arquitectura y diseño para todos.

Los textos de Elena Poniatowska y Paloma Vera describen el modo de trabajo de Hagerman y dejan ver la personalidad, los intereses y la sencillez de este creador. Cada uno de los proyectos incluidos se acompaña de un breve texto escrito por Hagerman, como la anécdota o historia de la que surgieron, donde expresa el entusiasmo y la persistencia ante la falta de recursos, así como la consiguiente búsqueda de soluciones a cualquier situación.

El libro compila el trabajo de Hagerman durante 50 años en dos bloques: arquitectura y diseño. Entre cada sección se despliega una serie de fotografías tomadas por el arquitecto en algunos de sus viajes, con sus referencias populares y su valoración del trabajo de la gente. El primer bloque muestra sus proyectos arquitectónicos desde sus inicios, con el diseño de casas en la Ciudad de México y Valle de Bravo, donde se muestran los elementos de la arquitectura rural que posteriormente se convertirían en constantes de su investigación arquitectónica. Después, aparecen los proyectos realizados en las comunidades rurales de la Sierra de Norte de Puebla, la Sierra Huichila, Chiapas y Oaxaca. El diseño de mobiliario forma parte del segundo bloque, tanto el diseñado para distintas fábricas como aquél desarrollado con cooperativas de artesanos. Finalmente, se muestran los proyectos de docencia en distintas universidades y sus investigaciones recientes sobre la vivienda rural, trabajo con las comunidades, materiales de diversas regiones y autoconstrucción.

El trabajo del autor es anónimo. No pretende ser reconocido, pero su labor destaca por el gran valor que implica trabajar para los que menos tienen y retomar los principios básicos de la arquitectura.

Selene Patlán

.....



Arquitectos españoles exiliados en México

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Bonilla Artigas Editores

Facultad de Arquitectura UNAM

ISBN: 978-607-8348-31-2

394 pp.

Conmemoramos aquí los 75 años del exilio republicano en México con este libro (y la emocionante y bien documentada exhibición paralela) que celebra a los arquitectos que formaron parte del exilio español en México. De ahí que el orgullo me permita compartir que apadriné este libro en sus primicias; mismas que resultaron fértiles: pues una de las mayores satisfacciones para una bibliotecaria es atestiguar el excelente resultado que un buen aprovechamiento de la información —que hemos coleccionado y organizado para usufructo de los usuarios— puede dar.

En mi adolescencia quise ser arquitecto, pero cuando expresé tal deseo se me echaron encima

profesores y familiares, decían que eso no era profesión para una mujer. Si cotejamos la lista de los arquitectos incluidos en este libro, se comprende. No obstante, hubo una mujer en la generación que terminó sus estudios en 1936, días antes de que comenzara “nuestra guerra”, junto con Félix Candela y Eduardo Robles. Matilde Ucelay, la primera mujer arquitecto en España, no salió al exilio. Decidió quedarse y sufrió las represalias —“depuración como rebelde”, como decían los franquistas— que le prohibieron firmar los proyectos de sus obras. De allí mi alegría al ver que hay una cuarta generación —la que mi hermana ha nombrado “Frutos del exilio”— que alberga a una representante de reputación internacional, nieta de uno de los arquitectos incluidos en este libro: Tatiana Bilbao.

Leí hace poco un largo ensayo que conmemora el centenario del genocidio de la población armenia, titulado *A century of silence (Un siglo de silencio)*. Su autor, Raffi Khatchadourian, apunta que —traduzco—: “La negación auspiciada por el Estado no es un vacío, una simple ausencia de la verdad: es un instrumento hiriente. Después de cien años de esa negación es difícil sentirse armenio sin declararse opuesto a ese silencio.” Gracias a México hemos podido vivir retando ese silencio oficial del Estado español. Yo he cacareado en más de una ocasión en mi vida norteamericana, que mi infancia y adolescencia transcurrieron en un espacio encantado, pues ¿en qué otro lugar se podía presumir con orgullo de ser refugiada?

Juan Ignacio del Cueto ha escogido bien para el título de su libro el término “exiliados”. El diccionario define como exilio “la expatriación, voluntaria o forzada, de un individuo, mientras que alguna circunstancia deniega explícitamente el permiso para regresar por amenazas de cárcel o muerte”. Por su parte, José Gaos adoptó el término de “trasterrados” y Nicolás Sánchez Albornoz, en el seminario que organizó en Madrid en 1989, a los cincuenta años del fin de la guerra y el principio del exilio, escogió como título *El destierro español en América: un trasvase cultural*.

La cultura puede trasladarse o trasvasarse. La tierra no. La tierra es un elemento esencial de la ar-

quitectura; lo tectónico (del griego *archi techton*) es básico en la poética de la construcción, como recuerda Kenneth Frampton. En este sentido, el exilio, el des-tierro de los arquitectos es especialmente desgarrador. La intensa investigación de Del Cueto en archivos y bibliotecas, complementada con entrevistas e historias orales; el cuidadoso relato de los contextos tanto español como mexicano; el recuento de las obras a uno y otro lado del Atlántico, son como un bálsamo reparador de ese desgarramiento. Este libro es, sin duda alguna, una importante contribución a la memoria histórica.

Fue precisamente hace veinticinco años, en ese seminario para el cual Nicolás Sánchez Albornoz me había exhortado a meterme en el archivo de Candela y a presentar un resumen de su vida y obra, donde conocí al joven Juan Ignacio. Se me presentó como el hijo de mi amiga Manola Ruiz-Funes, y me habló de la tesis que entonces preparaba. Lo invité a Nueva York a consultar el archivo de Candela, y como dicen los americanos, “*the rest is history*”.

Puedo decir con Félix Candela, con quien conviví en Nueva York en sus últimos años, que en este libro “muchas de las cosas que cuenta, son para mí una sorpresa”, por haber tenido, aún más que él, una visión muy parcial de los hechos. También coincidí con él en que el libro “está estupidamente escrito, con un estilo sencillo y llano, como se debe escribir, y no como suele ocurrir cuando los arquitectos se ponen a filosofar”. En mi larga carrera de bibliotecaria de arquitectura, me he encontrado con más de un ejemplo de lo segundo, en arquitectos de todas las nacionalidades; en especial algunos españoles, de cuyo nombre no quiero acordarme, que he traducido al inglés.

En resumen, éste es un libro no tanto de historia de la arquitectura como de historia social, de historia más de hombres que de estilos o edificios, aunque también hable de éstos. Se trata del producto de un trabajo cuidadoso y entrañable, de una investigación acuciosa y profunda, bien estructurado y escrito con claridad y buen estilo.

Ángela Giral Barnés



Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana

David Harvey

Editorial Akal

Primera edición 2013

ISBN: 978-84-460-3799-6

240 pp.

“Lo que sabemos es que ha llegado el momento, que el sistema no solo está descompuesto y al descubierto, sino que parece incapaz de ninguna otra respuesta que no sea la represión”, escribe David Harvey en la última página del libro al referirse al sistema económico capitalista actual y añade: “la construcción de una alternativa sobre sus ruinas es tanto una oportunidad como una obligación insoslayable que ninguno de nosotros puede ni querría siquiera evitar.”

En los últimos meses del 2014, hubo en la Ciudad de México y en otras ciudades del mundo manifestaciones públicas que tenían como primera demanda la presentación con vida de 43 estudiantes desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, cerca de Iguala, Guerrero. Las movilizaciones han incorporado en mayor o menor medida discursos que evidencian el hastío y el rechazo de buena parte de la población al sistema económico y político inútil e incapaz de controlar la corrupción, la delincuencia, el narcotráfico, el tráfico de influencias y la creciente desigualdad social. Es imperativo, por lo tanto, entender estos eventos masivos en un contexto de luchas de clase en contra de las élites en el poder. Si bien *Ciudades rebeldes* se centra en la crítica al sistema económico, su estudio resulta valioso para comprender los eventos recientes en el país, y también para buscar alternativas para que trasciendan. Asimismo, desde el punto de vista de la arquitectura, permite entender desde una visión

crítica el fenómeno de la urbanización capitalista y ampliar la discusión de hacia dónde se debe enfocar la labor profesional de los arquitectos.

El libro se compone de siete capítulos organizados en dos partes. La primera se titula "El derecho a la ciudad", y en ella se retoman las ideas de Henri Lefebvre expuestas en el libro con el mismo título, publicado en 1968, inspirador de los movimientos estudiantiles que se expandieron desde el mayo francés a otras ciudades del mundo, como la de México. Harvey afirma que uno de los derechos más preciados, pero también más descuidados, es la libertad para hacernos y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades. Se pregunta –con justa razón– si el rápido fenómeno de urbanización experimentado en el planeta ha contribuido al bienestar humano, y si acaso nos ha hecho mejores personas. El autor parte del entendido de que éste ha sido siempre un fenómeno relacionado con la división de clases, puesto que las ciudades brotan de la concentración geográfica y social debida a un excedente en la producción.

Harvey analiza las transformaciones urbanas de París en los tiempos de Georges-Eugène Haussmann, y de Nueva York, en la época Robert Moses, y no deja de mencionar las eventos posteriores a tales modificaciones: la Comuna de París y las protestas por las minorías afectadas (sobre todo de afroamericanos), así como algunas propuestas alternativas de urbanización (organizadas en torno a Jane Jacobs).

Argumenta que se debe reclamar el derecho a la ciudad. Para hacerlo habrá que reivindicar algún tipo de poder reconfigurador del proceso de urbanización de un modo fundamental y radical. En la última parte del capítulo trata de responder a la pregunta de qué deben exigir los grupos de oposición para reclamar el derecho a la ciudad y hacer frente a la economía de desposesión, uno de los grandes retos. La revolución en nuestra época, en palabras de Lefebvre, deberá ser urbana o no será.

En los siguientes capítulos del libro, Harvey abordará algunos de los conceptos del capital

desarrollados por Marx para establecer una de las grandes tesis del libro. Según Harvey, la lucha de clases no puede ya ser entendida únicamente por la clase obrera, sino que tiene que ampliarse a la población urbana. La ciudad se vuelve entonces, para Harvey, lo que la fábrica representaba para Marx. Harvey afirma que para hacer frente al sistema económico, habrá que buscar formas alternativas de urbanización, puesto que ambos son conceptos siempre relacionados. Incluye en su análisis la creación de bienes comunes y su problema de escala, al pasar de un entorno local de unos miles de habitantes a uno metropolitano donde conviven millones. Cuestiona a la izquierda contemporánea sobre su rechazo a las estructuras jerárquicas y su preferencia a las horizontales. Si bien dice que la horizontalidad funciona en grupos más o menos pequeños, es prácticamente imposible, en palabras del autor, mantener esa estructura en comunidades más grandes.

Aborda la relación del capital con los bienes culturales y su creciente mercantilización. Enfatiza que es ahí donde se pueden encontrar alternativas, puesto que el capitalismo entra en interesantes contradicciones. Por un lado, el producto busca cumplir el requisito comercial de no ser tan único como para quedar fuera del cálculo monetario; a su vez, esta fuerza homogeneizadora de los productos culturales borra las ventajas del monopolio necesarias para el capitalismo. Si esto se aplica a la "marca ciudad", o como menciona Harvey, a las empresas urbanas, el sistema económico globalizador se verá obligado a apoyar algunos proyectos locales para defender su marca, incluso si el efecto de tal apoyo es generar un clima político local enfrentado a la globalización. Es decir, los espacios para una política transformadora están ahí porque el capital nunca puede permitirse cerrarlos.

La segunda parte del libro lleva por título "Ciudades rebeldes". El quinto capítulo, primero de esta segunda parte, aborda el tema de las luchas anticapitalistas y cómo pueden reclamar el derecho a la ciudad. Para Harvey, deberán responder

a tres cuestiones principales: el empobrecimiento material de buena parte de la población mundial; la clara degradación ambiental, y la abolición de la ley de acumulación sin fin del capital, cuestión que subyace bajo las dos primeras.

Harvey aborda en los últimos dos capítulos los movimientos originados en Londres y Nueva York, como una forma de reclamar la ciudad. También menciona las amenazas que el sistema ejerce sobre las manifestaciones públicas. Advierte que habrá una presión por parte del poder por controlar el uso del espacio público, y ante la cual debemos estar prevenidos. Basta recordar las últimas manifestaciones en las ciudades de nuestro país y las iniciativas presentadas en el congreso mexicano que podrán limitar los espacios para la protesta ciudadana.

Roberto Dávila García